

Sabaneras y béqueres, cuentos para pensar

La Universidad Estatal a Distancia y la Fundación de Parques Nacionales de Costa Rica organizaron en 1982 un certamen de literatura infantil en el género de cuento y cuyos contenidos deberían ser relacionados con el problema del hombre y su ambiente.

La respuesta de los escritores no se hizo esperar, el resultado fue magnífico: Olga Emilia Brenes se reveló como una cuentista promisoría y obtuvo el primer lugar con su libro "Las aventuras de Tulín", seguida de Miguel Aguilar que nos entregó un libro lleno de sentido ético y de responsabilidad, que busca dejar en el niño clara conciencia de que sus actos tienen directa relación e importantes repercusiones en el medio natural en que se desenvuelve.

Ahora la editorial de la Universidad Estatal a Distancia nos entrega un libro lleno de gracia campesina, escrito por un especialista

en cuestiones biológicas, que dichosamente y a pesar de su paso por importantes universidades nacionales y extranjeras, no olvidó el sabroso giro de la expresión campesina y el ignato sentido de conservación y racionalidad de nuestros hombres de campo.

Orlando Morales, bajo el pseudónimo de Mauricio Matamoras nos escribe "Sabaneras y béqueres", para distraer al niño. Sus cuentos tienen una clara intencionalidad didáctica: quiere enseñarle al niño, lo que él aprendió del campesino, de su cercano contacto con hombres y mujeres de otros tiempos que sabían que la naturaleza puede y necesita revelarse, cuando el hombre pierde la perspectiva de su relación con esa madre y hermana cotidiana.

El cuento que da nombre a la colección es un novedoso esfuerzo por reivindicar la imagen de ciertas culebras, que por ignorancia de la mayoría de nosotros no son distinguidas del resto de reptiles, siendo que éstas, las sabaneras y las béqueres prestan importantes servicios al hombre, especialmente en el cuidado de las cosechas.

Del conjunto de relatos me parece oportuno destacar el denominado "La historia de los Uinoplises", que escrito en forma de intercambio epistolar, constituye una ingeniosa crítica a la burocracia estatal y universitaria, incapaces, por lo menos en este caso, de atender con entusiasmo y sentido de la oportunidad, las tareas orientadas a proteger una colonia de monos congos, que ubicada en un contexto enteramente ajeno al común para esta especie, constituía un importante fenómeno de adaptación. Después de muchos esfuerzos, la colonia de monos fue ultimada, según su leal saber y entender, por los delegados de un cuerpo policial.

Relatos amenos, con intención didáctica que no desmerece la calidad literaria de los mismos son los que Mauricio Matamoras nos entrega en su libro, que viene presentado por una magnífica portada cuyo diseño es de Georgina García.

Buen regalo para cualquier niño y cualquier adulto.

